



CAPÍTULO XV.

EL MATRIMONIO Y PLEITO DE LOS DUQUES DE FRANCAVILA.

I.

FUÉ contraído, en esta Villa y Corte de Madrid, año 1578, un célebre matrimonio al cual siguió bien presto aquel pleito tan ruidoso que lo disolvió, después de diez años de litigio por sentencia definitiva y judicial, la Rota Romana. Fueron contrayentes por una parte el Duque de Francavila Don Diego de Silva, hijo tercero de los Príncipes de Evoli; y por la otra Doña Luisa de Cárdenas, hija muy amada del famoso guerrero D. Bernardino de Cárdenas y de la Señora Doña Inés de Zúñiga. Sería cosa sin duda ajena de este lugar referir la historia minuciosa de cada cual de estos personajes; pero no se puede prescindir de traer á la memoria cómo el Príncipe de Evoli, padre del contrayente D. Diego, es aquel celebrado Ruy Gómez de Silva, de raza gallega y familia portuguesa, que vino á España, siendo niño, con su abuelo Ruy Téllez, mayordomo mayor de la Emperatriz Isabel, madre de Felipe II. Y sabido es, cómo Ruy Gómez de Silva fué el primero á quien la Señora Emperatriz puso al lado de su hijo el Príncipe D. Felipe, cuando entrámbos eran aún de tierna edad. Y como uno y otro fuesen niños de unos mismos gustos y sentimientos, simpatizaron desde entonces y continuaron amándose hasta que los separó

la muerte ¹. Los historiadores de aquel siglo nos enseñan, que cuando el Emperador puso cuarto al Príncipe su hijo, año 1548, Ruy Gómez de Silva fué nombrado gentil-hombre de su augusto amigo D. Felipe.

Creció y permaneció el buen Ruy Gómez al lado de Felipe II, hasta la edad de treinta y seis años, en que el Rey Prudente su Señor quiso casarlo; y al efecto, fué concertado el matrimonio con la famosa Princesa de Evoli, Doña Ana de Mendoza, en el año de 1552, en que se firmaron las capitulaciones, celebrándose poco tiempo después los desposorios. Muchos historiadores de aquella edad, nacionales y extranjeros, se deshacen unánimemente en elogiar la persona de Ruy Gómez llamándole afable, pío, generoso, suave de carácter, amigo de la buena fama de su Señor el Rey D. Felipe, prudentísimo, querido y amado de todos, ejemplar y espejo de los privados del Monarca ². Pues si se pregunta al tan reputado cronista Cabrera de Córdoba, quién fué el célebre Príncipe de Evoli, consejero y amigo inseparable de D. Felipe II, responderá al punto diciendo haber sido piloto muy diestro en medio de las borrascas de la corte, servidor fidelísimo á su Príncipe, gran inspirador de paces convenientes al bien común, ministro tan laborioso como desinteresado, y en fin, amado en vida y

¹ Hé aquí en cuáles términos dice esto mismo Salazar y Castro: «Fué Rui Gomez el primero á quien encargó (la Emperatriz D.^a Isabel) la asistencia del Príncipe Don Felipe su hijo, cuando Rui Gomez no pasaba de once años; y como creciendo uno y otro hallasen igualmente precisada su inclinación, amó el Príncipe tiernísimamente á Rui Gomez... y él desde la infancia atendió á merecerselo con tanto cuidado que pudo dignamente establecerlo en el mas alto lugar de su gracia...» *Salazar de Castro: casa de Silva*: p. 2. l. X; cap. VII.

² La *Historia General del Mundo*, por D. Antonio de Herrera, al tratar de Ruy Gómez el Príncipe de Evoli, dice así: «Fué hombre de mucha puntualidad, afablè y no punto arrogante, pío y en todas sus cosas igual, de animo generoso... celoso de la reputacion de su Príncipe, y desde que comenzó á privar, hasta que murió, que fueron muchos años, se conservó en un mismo grado con gran prudencia y universal aprobacion de todos; y en suma, tuvo innumerables amigos, y de los que mejor le conocieron fué llamado espejo de privados.» Herrera: obra citada; part. II, lib. II, cap. XVIII.

llorado en la muerte por el Rey y el reino ¹. Cierta y atinada es la observación del erudito escritor D. Gaspar Muro, quien á este propósito dejó declarado en su obra *La Princesa de Évoli*, que si en verdad el Rey Prudente favoreció y honró mucho con mercedes y privanza á Ruy Gómez, pero no le encumbró más que á otros, ni mucho menos le entregó el gobierno de sus reinos como hicieron después otros monarcas que le sucedieron ².

Pues por lo que toca á la Princesa Doña Ana de Mendoza, mujer de Ruy Gómez, dicen haber sido señora favorecida por la naturaleza, de gran fortuna, riquezas y hermosura; pero, según testimonio unánime de quienes la trataron y conocieron, fué de carácter altivo, soberbia, dominadora y por demás caprichosa y liviana. Salazar y Castro pondera «la recia condición suya:» el Presidente de Castilla D. Antonio Pazos señaló en carta particular dirigida á Felipe II, «sus devaneos y opiniones de mujer altiva, ó por mejor decir falta de juicio:» y el mismo Pazos hablando á S. Majestad de tan famosa Dama, le escribió así: «es muy amiga de su voluntad, como (que) nunca la tuvo sujeta á otra.» Y como después de muerto el Príncipe Ruy Gómez su excelente esposo, vistiese la ilustre viuda Doña Ana el hábito de religiosa en las carmelitas de Pastrana, que no tardó en abandonar, Fr. Francisco de Santa María en su Reforma de los descalzos de Nuestra Señora del Carmen, alu-

¹ «Fué Rui Gomez el primero piloto que en trabajos tan grandes vivió y murió seguro, tomando siempre el mejor puerto. Aconsejó y sirvió loablemente á su Príncipe, en que no fuese su confesor Constantino (después) herege, en hacer las paces con Francia en el año 1559 con tantas onrras y ventajas, y en aver instado en que Malta sitiada de Turcos fuese socorrida. No dexo hacienda restituible á la corona, ni á particular della; vivo conservó la gracia de su Rey; muerto le dolió su falta y la lloró su reino que en su memoria le ha conservado para exemplo de fieles vasallos y prudentes privados de los maiores príncipes.» Cabrera: lib. X, cap. I pág. 713.

² «Notables fueron ciertamente las mercedes que recibió el Príncipe Ruy Gomez; pero ni Felipe II delegó en él, como lo hicieron en otros privados los reyes sus sucesores, la gobernación del Estado, ni lo ensalzó á mas alta esfera que á los demás grandes señores del reino.» Muro: *La Princesa de Évoli*: cap. II, pág. 41: Madrid, 1877.

diendo á la improvisada novicia, decía: «No ha demudado con las telas (con el hábito de carmelita) la natulaleza de la voluntad imperiosa, ni la grandeza del estado, ni la comodidad del regalo, ni la costumbre de mandar, ni el gusto de ser servida» ¹.

Por todo lo dicho se manifiesta harto de bulto el carácter liviano, orgulloso y destemplado de la Princesa de Évoli; la cual, como es sabido, hizo gran ruido en la Corte mientras reinaba Felipe II, y, sobre todo, cuando después de viuda mostró sus extravíos, genialidades y locura, hasta el punto de verse obligado el Rey Prudente á encerrarla en el castillo de Pinto y en Santorcaz. Causa de lo cual fueron ciertas relaciones, no bien vistas, habidas con Antonio Pérez, de que andaban escandalizados cuantos más ó menos claramente las conocieron. Punto es aqueste declarado asimismo en la obra del Sr. Muro antes citada, y en otros muchos historiadores antiguos y modernos. «Cometió Doña Ana de Mendoza, dice este biógrafo moderno, la primera falta ligándose en estrecha intimidad con Antonio Pérez á su regreso á Madrid en 1576 ó 77» ². Sin duda simpatizaron el Secretario y la Princesa por

¹ La obra citada del Sr. Muro, emitiendo juicio particular acerca de las cualidades personales de Doña Ana de Mendoza, trae al pie de la letra los textos que se acaban de copiar: cap. III: pág. 48 y 49; donde ademas añade otros varios, y entre ellos aquel de Pazos cuando decía al Rey: «tenemos sospecha que la hembra es la levadura de todo esto..... cosas dichas por mujer libre y que no teme nada» ibid: y el Sr. Busto de Villegas escribía á Mateo Vázquez de tal Princesa esto que sigue: «cierto, ella es aparejada para hazer cualquier cosa por su persona, la cual entre otras cosas en que había excedido era en escribir billetes firmados de su nombre diciendo injurias y amenazas á todos los que hablaban la menor palabra del mundo del consorte» (Antonio Perez). Pues Felipe II escribía también de ella á D. Cristóbal de Mora diciendo: «No quiere sino lo que se le antoja y dichos que nunca creo que ha tenido muger de su calidad, y ninguna enmienda en ello.» Muro: ibid. pág. 49.

² Muro: *La Princesa.....* cap. III, pág. 68. Y allí mismo, tomándolo del *Proceso criminal*, libro de muy poca autoridad, añade: «La Princesa, con ocasión de otra visita del mismo Pérez, dijo á Doña Beatriz que era muy discreto y que había de llegar á grande altura.... y ya en otra ocasión se murmuraba en la casa las entradas y salidas de An-

ser entrámbos, á pesar de su riqueza, míseros esclavos de vanidad, ligereza y gran soberbia, amén de que el famoso Antonio Pérez era considerado en la Corte como hombre de corazón licencioso y costumbres corrompidas. Por lo cual, en teniendo de todo ello noticia el Rey, según se fué descubriendo con la ruidosa muerte de D. Juan de Escobedo, mandó prenderlo y encausarlo para que fuese castigado conforme á ley y justicia ¹.

II.

CONCIERTOS MATRIMONIALES.

De Ruy Gómez de Silva y su mujer Doña Ana de Mendoza nacieron varios hijos, y entre ellos el célebre D. Diego, Duque de Francavila, casado en primeras nupcias con Doña Luisa de Cárdenas. Declarado nulo este matrimonio, objeto principal del presente capítulo, casó por segunda vez con la Condesa de Salinas y Ribadeo. Y porque sean siquiera en algo conocidos los personajes que figuran en el proceso, del cual se irá diciendo, indicaremos que nuestra Doña Luisa, Duquesa de Francavila, fué hija de aquel célebre guerrero que, heroicamente peleando contra la Media Luna, acabó la vida en la

tonio Pérez, y se llegó á tener sospecha deshonesta entre él y la Princesa.»

¹ Véase todo este punto, con la vida de Antonio Pérez, asesinato de Escobedo y demás hechos relativos al Secretario, sus maldades y traiciones, en la NUEVA LUZ, parte II, capítulos I, II, III, IV y siguientes. El mismo Sr. Muro, que tan ventajosamente supo probar la falsedad de las calumnias levantadas á Felipe II en orden á los infundados y pretendidos amores suyos con Doña Ana; pero de su Secretario y la célebre dama tuerta dice así: «Dada su situación, Pérez y la Princesa no podían menos de entenderse; convenía á ésta atraer á su casa al Ministro para mantener su importancia, y convenía á aquél frecuentarla para satisfacer su vanidad: por esto sus relaciones no tardaron en ser conocidas del público; sus continuas visitas y los cuantiosos regalos que entre ellos se cruzaban las divulgaron pronto.» *La Princesa de Évoli*, cap. III, páginas 71 y 72.

batalla de Lepanto. Según los historiadores de aquel siglo de nuestras glorias y grandezas, *Alí* tuvo empeño marcado de penetrar en la galera de D. Juan de Austria, y para lograrlo hizo esfuerzos extraordinarios; pero se lo impidió el brazo irresistible de Lope de Figueroa, protegido por el valor y el denuedo de D. Bernardino de Cárdenas y D. Miguel de Moncada, hasta que, asaltando una vez los turcos la galera, recibió D. Bernardino, al rechazarlos, golpe mortal en la rodela, que lo derribó, dejándolo sin sentido, por el suelo ¹. Asimismo el Cardenal Granvela, en carta suya dirigida desde Nápoles al Duque de Alba, con fecha 23 de Octubre del año 1571, dándole noticia de la gran victoria obtenida en Lepanto por las naves cristianas, hace mérito particular de D. Bernardino, y le cuenta entre las víctimas de la religión y de la patria ². Y según papeles inéditos que guarda el archivo de los Duques de Frías, fué también D. Bernardino de Cárdenas «Alcalde Mayor de los hijos dalgo de Leon y de Castilla.» Y añaden referencias particulares que D. Bernardino de Cárdenas pudo ser el mismo poseedor de la administración temporal del Arzobispado de Toledo mientras estaba preso y encausado el célebre Carranza.

Del Duque de Francavila, primer esposo de Doña Luisa, no hay que añadir sinó lo arriba insinuado, esto es: haber nacido de los Príncipes de Évoli y haberse llamado con el nombre de D. Diego de Silva, no el primogénito, que también

¹ «Alí, dice Cabrera, dos oras combatió valerosamente, procurando entrar la galera de D. Juan; pero Don Lope de Figueroa se mejoraba contra, ayudado de D. Bernardino de Cárdenas y D. Miguel de Moncada que le socorrian como les tocaba; al tiempo que los turcos entraron una vez, y un esmerilazo que dió en la rodela sin pasarla, á D. Bernardino de Cárdenas derribó y quebrantó mortalmente.» Cabrera, libro IX, cap. XXV, pág. 690.

² «A los siete nuestra armada a combatido la del turco en el golfo de Lepanto y vencídola y murió el baxa y todas los principales del armada turquesca, y que esta tiene el Señor Don Juan toda en su poder, abiendo libertado mas de 14.000 cristianos, que avia traído las galeras del gran turco vencidas consigo á remolco.... Escapó Vchalí y murió el Señor Don Bernardino de Cárdenas de un mosquetazo sobre la galera del Señor Don Juan..... Dios sea loado.....» *Documentos escogidos del archivo de la casa de Alba*, páginas 313 y 314.

tuvo el mismo nombre y murió de muy corta edad en Toledo, sinó el hijo tercero de los Príncipes susodichos ¹. Pues bien; según documentos hasta hoy no publicados de la Casa de Frías, consta cierto haberse concertado matrimonio (año 1567) entre Rui Gómez de Silva y Doña Ana de Mendoza, su mujer, por una parte, y los padres de Doña Luisa, D. Bernardino y Doña Inés, por otra; el cual habían de contraer sus respectivos hijos, á saber: el primogénito de los referidos Príncipes y la sobredicha Doña Luisa, cuando tuvieran la correspondiente edad. Y esta escritura ratificó Doña Inés de Zúñiga, madre de la consorte, en 28 de Febrero de aquel mismo año. Pero según los manuscritos arriba citados, difunto ya D. Bernardino de Cárdenas, su viuda Doña Inés, «por ciertos respetos,» concertó con Doña Ana de Mendoza que el casamiento de su hija no se había de llevar á cabo con el primogénito, sinó con el hijo tercero de los Príncipes de Evoli. El cual concierto fué elevado á escritura formal en el día 30 de Noviembre de 1571, «autorizándola además Doña Mencía Carrillo, abuela de Doña Luisa y suegra de Doña Inés de Zúñiga» ².

Es además cosa segura y clara que en Madrid á 21 de Febrero de 1572, fué otorgada una escritura ante el notario público Antonio González, entre los referidos príncipes de Evoli por un lado, Doña Mencía Carrillo y Doña Inés de Zúñiga por

¹ De la *Historia genealógica de la Casa de Silva*, por Salazar y Castro, copió Muro en su libro antes citado una lista de los hijos de los Príncipes de Evoli, que, por ser curiosa, debe trasladarse aquí: Primero, año 15..... D. Diego, falleció de tierna edad en Toledo: segundo, Doña Ana casó con el Duque de Medina Sidonia, 1561: tercero, 1562, D. Rodrigo, segundo Duque de Pastrana: cuarto, 1564, otro D. Diego de Silva, Duque de Francavila....: quinto, D. Diego González de Mendoza, murió niño: sexto, 1566, Rui Gómez de Silva, Marqués de la Eliseda: séptimo, 1570, D. Fernando de Silva, menino del Príncipe D. Felipe el III, fraile de S. Francisco, obispo sucesivamente y Arzobispo de Osma, de Granada, de Zaragoza y de Sigüenza: octavo y noveno, Doña María de Mendoza y Doña María de Silva, muertas siendo niñas: y finalmente, otra Doña Ana.....

² Véanse los papeles, de 1572 á 1590, relativos al pleito sobre nulidad del matrimonio contraído entre el Duque de Francavila y Doña Luisa de Cárdenas, que se conservan en el archivo de la casa de Frías.

otro, abuela, y madre respectivas de Doña Luisa de Cárdenas, para establecer las capitulaciones matrimoniales entre la Doña Luisa y el hijo tercero de los príncipes Don Diego de Silva, duque de Francavila. En las cuales capitulaciones se estipuló «que los noventa mil ducados de deudas que dejó al morir Don Bernardino de Cárdenas se pagasen de los frutos y rentas del mayorazgo que por su fallecimiento heredó Doña Luisa; entendiéndose que, si ántes de pagarse el todo, ó parte de dichas deudas, heredase ésta á su abuela y madre, las deudas serían satisfechas de todos los bienes heredados sin distinción y á prorata» ¹. Todavía, y según extracto de los documentos que se van citando, Doña Luisa de Cárdenas tenía una hermana llamada Doña Mencía, y en favor de ella se estipuló además que como dote suyo se apartasen ochenta mil ducados, ya de la herencia del Don Bernardino su padre si Doña Luisa llevaba á efecto el matrimonio antes de heredar á su abuela y madre, como se insinuó, ó bien del común de todos los bienes, según lo que en la conclusión anterior se había prescrito.

Después de todo lo cual, en el día 27 de Diciembre de 1572 fué otorgada otra escritura en Colmenar de Oreja ante el escribano Francisco de Perales, estando por una parte los mismos príncipes de Evoli, y por la otra las sobredichas Doña Mencía Carrillo y Doña Inés de Zúñiga abuela y madre, como fué visto, de Doña Luisa. Y esto para tratar y formalizar el matrimonio de esta señora con el hijo tercero de Rui Gómez y Doña Ana de Mendoza, la ilustre famosa tuerta como la llamaba D. Juan de Austria, en aquellos tiempos y en la capital de España. En la cual escritura se hizo constar y se confirmó todo lo concertado y estipulado en la otorgada corriendo el mes de Febrero de 1567, según arriba vimos y se leyó. Debe ser efecto de las diversas escrituras llamar el *Extracto* Rui Gomez al hijo de los Príncipes de Evoli; porque ciertamente con más de uno de ellos hubo contrato, ó mejor, concierto definitivo de matrimonio entre

¹ Véase el legajo de papeles varios relativos al proceso de nulidad del matrimonio contraído por los Duques de Francavila, antes ya señalados, que custodia según se dijo, en su rico archivo la casa de Frías.

ambas familias poderosas, aunque prevaleció el hecho para casarse Doña Luisa con D. Diego de Silva ¹.

Poco importa esta pequeña confusión del referido *Extracto* del proceso; pero sí mucho saber que las cláusulas de la escritura de 1572 fueron concertar matrimonio entre los repetidos y nobles cónyuges D. Diego y Doña Luisa, duques de Francavila; pagar los 90.000 ducados de las deudas que dejaba D. Bernardino, padre de la contrayente; señalamiento de los 80.000 ducados para su hermana Doña Mencía de Cárdenas; 8.000 ducados de renta («para Rui Gomez»), debe ser D. Diego, hijo de los príncipes de Evoli, que éstos se obligaban á entregar desde el día que hubiese de tener lugar el desposorio por palabras de presente, comprometiéndose además á mejorarlo en el tercio y quinto de sus heredamientos y legítimas sucesivas. Y finalmente quedó pactado en la sobredicha escritura que, en caso de fallecimiento del hijo tercero de los príncipes de Evoli, fuese verificado el matrimonio de Doña Luisa de Cárdenas con cualquiera de los otros hijos de Ruy Gómez y Doña Ana, no siendo el primogénito; y si por ventura llegase á faltar Doña Luisa, debería llevarse á cabo el casamiento del Don Diego con Doña Mencía, la hermana de la contrayente. Y si quizá, por muerte de los demás hijos de los Príncipes de Evoli viniese á recaer el mayorazgo en su tercer hijo, quedaría éste obligado á guardar con exactitud y justicia las capitulaciones dichas en lo tocante al nombre y armas de la familia, á lo menos hasta tener dos hijos; porque entonces el segundo de ellos habría de heredar el mayorazgo ó mayorazgos de su madre Doña Luisa ².

¹ Legajo de papeles de 1572 á 1590 referentes al matrimonio y pleito de que se va tratando: Extracto de los mismos: ítem: íbid.

² Extracto de los papeles arriba citados relativos al Proceso de la nulidad del matrimonio que vamos refiriendo, año 1572 á 1590: ítem íbid. Si fuera menester, todavía podríamos decir aquí que la familia Cárdenas ha figurado mucho y muy noblemente en nuestra historia, y esto desde muy antiguo. Y sin ir más lejos, en tiempo de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, se destaca ya Don Alonso de Cárdenas, Maestre de Santiago, defendiéndolos heroicamente contra las fuerzas de aquella brava y varonil mujer Doña María Pacheco seguidora ciega é impertérrita de la parcialidad de la famosa Doña

III.

EL CASAMIENTO.

El matrimonio del Duque de Francavila, D. Diego de Silva, con Doña Luisa de Cárdenas, y el pleito á que después de contraído dió lugar, acabando por disolverse mediante sentencia firme y ejecutoria de la Rota Romana, merece particular estudio y detenido examen crítico de mi parte; porque de tal enlace, del pleito y de su historia se ha abusado recientemente y sin fundamento para arrojar al rostro del Rey Felipe II, por unos, y á los tribunales pontificios de Roma, por otros, cargos tan poco honrosos, como de todo punto inmerecidos. El mismo D. Gaspar Muro en su citado libro *La Princesa de Evoli*, siguiendo cartas y documentos, no considerados quizá en la verdad de los hechos, afirma lo siguiente. «Hacia, dice, ya más de dos años que había casado (la Princesa) á su hijo segundo don Diego, Duque de Francavila, á pesar de que sólo contaba doce y medio con Doña Luisa de Cárdenas, rica heredera, sobrina del Duque de Maqueda, y Doña Luisa se manifestaba muy descontenta de la corta edad del marido» ¹. En apoyo de tales aseveraciones cita el Sr. Muro y copia en los apéndices una carta de D. Antonio Pazos á Felipe II, donde el célebre Presidente del Consejo parece querer significar al Rey el manifiesto y doloroso descontento de Doña Luisa por causa de los pocos años del Duque su marido, aunque cierto, á mi entender, no

Juana y de su tío Don Alonso de Portugal. Del cual célebre Maestre Cárdenas descenden los condes de la Puebla y los señores de Lobón y otros mayorazgos de Extremadura que llevan su noble apellido.—Castillo (Fr. Jerónimo): *Los Reyes Godos: lib. IV: pág. 224 y 225*.

¹ *La Princesa de Evoli*, por D. Gaspar Muro, con una carta por vía de prólogo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo: capítulo VII, págs. 161 y 162: Madrid, 1877.